

## **Editorial**

*La ausencia de un programa nacional homogéneo para abordar racionalmente el problema de las toxicomanías, da lugar a soluciones pintorescas.*

*La asistencia traslucha desde clínicas privadas con planteamientos exclusivamente farmacológicos mágico-tecnocráticos hasta la lectura reiterada de la Biblia, pasando por voluntarismos y montajes mesiánicos.*

*Hace ya una década que vimos al primer heroínmano. En estos últimos diez años hemos tenido 712 ingresos, 515 reingresos, 1.080 primeras visitas y 6.208 segundas. Nadie podrá pensar que ante la falta de experiencia estamos improvisando.*

*Nuestros toxicómanos ya no son lo que eran. Casi no vemos «picotas» puros. Hay un crescendo progresivo de los politoxicómanos.*

*La mayoría de ellos son lumpen, psicopatillas y marginados.*

*Culpar a la heroína de la inseguridad ciudadana es un reduccionismo absurdo. Es tan solo un elemento más y, quizás, no el fundamental.*

*El alcoholismo sigue siendo el primer problema sanitario de la drogadicción. Pero ha decaído el interés por él, desplazado por el sensacionalismo de las «drogas». Ya no hay día que la prensa no miente un atraco, un alijo, una muerte por sobredosis o la detención de un «camellete». Los muertos por cirrosis, los accidentes de tráfico, los desmanes ciudadanos, agresiones, violaciones, malos tratos, síndromes alcohólicos fetales, suicidios, etc..., no se tratan por la prensa con la misma jerga que los problemas de las «drogas» o los que se le atribuyen.*

*Sería preciso hacer un alto, otear el horizonte y objetivamente, con serenidad, sin grandilocuencias, recuperar el norte asistencial para no cometer un error histórico irreversible.*

*De otro modo, las soluciones mágicas e improvisadas darán al traste con los esfuerzos y planteamientos científicos.*